

PROYECTO NORTEAMERICANO DE ASOCIACION PARA EL FOMENTO INTERNACIONAL

Dispondrá de un capital de mil millones de dólares y facilitará créditos a largo plazo y bajo interes

ESPAÑA PODRA CONVERTIRSE EN MIEMBRO DE ESTE NUEVO ORGANISMO

Washington 20. (Crónica telefónica de nuestro corresponsal.) Cuando los delegados de los 69 países que constituyen en la actualidad el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento—más conocido con el nombre de Banco Mundial—, entre los cuales figura España, se reúnan aquí a fines del próximo septiembre, encontrarán sobre la mesa un importantísimo documento.

El documento es un proyecto patrocinado por Estados Unidos para la constitución de un organismo llamado Asociación para el Fomento Internacional, destinado a funcionar como complemento del Banco Mundial para ofrecer créditos a largo plazo y bajo interés, amortizables en gran parte con divisas de los países deudores y con destino a obras de fomento nacional. Según el proyecto, el capital de la nueva institución será de mil millones de dólares. Dicho capital estará formado por unos 300 millones de dólares, aportados por la Tesorería norteamericana y el resto por divisas extranjeras, fuertes y blandas. Dichas divisas provendrán en gran parte de los llamados fondos de contrapartida, pertenecientes a Estados Unidos y depositados en muchos de los países que reciben actualmente ayuda norteamericana.

El plan—basado en un proyecto presentado hace tres años al Senado por el senador Monroney, del que se ocupó en su momento este corresponsal—aspira a poner en movimiento dichos fondos, actualmente inmovilizados, ofreciendo a los países subdesarrollados una oportunidad de grandes créditos a largo plazo, amortizables en gran parte, como digo, en sus propias monedas por medio de un mecanismo de "clearing", patrocinado y organizado por la misma institución. El hecho de que España sea miembro del Banco Mundial y disponga como aliada de Estados Unidos de considerables sumas en fondos de contrapartida da al proyecto un especialísimo interés nacional.

El signo de este tiempo es de tipo económico y Estados Unidos tiene perfecta conciencia de esta realidad. Desde el Plan Marshall, en los años inmediatos a la segunda guerra mundial, los pasos fundamentales de la política exterior americana se han dado en el campo económico. Este país sabe que la gran batalla del futuro, el verdadero conflicto con el mundo comunista, es de carácter económico, y poco a poco establece sus posiciones en este terreno.

Si a partir del Plan Marshall comparamos la Europa de hoy con la de los años de entreguerra—1920 a 1939—la diferencia es asombrosa. De una Europa envenenada por nacionalismos desesperados, truculentos y miserables se ha pasado a una Europa afanosa de progreso económico y de bienestar humano. Las barricadas de entonces eran de hambre y de autarquía. Las de hoy son de créditos monetarios y facilidades para dar trabajo y esperanza a ma-

sas inmensas que aspiran, con toda razón, a unas vacaciones pagadas.

El Plan Marshall inició en el mundo occidental el ciclo económico que sacó a las masas del concepto marxista de la lucha de clases. Y este es hoy un fenómeno en marcha, que ya no se detiene, porque el capitalismo ha descubierto que es su única garantía contra la revolución social. Esta será, con el tiempo, la deuda de gratitud del mundo occidental a Estados Unidos. El capitalismo americano ha sabido hacer desde arriba su revolución, para que no se la hiciesen desde abajo las barricadas de la calle.

No ha sido fácil. Ello ha requerido largos años de tanteo, de comprobación, de experiencias más o menos afortunadas. A estas alturas, catorce años después de la catástrofe de 1945, no se ha conseguido todavía una fórmula definitiva y universal. Pero los intentos han sido múltiples, y cada vez más efectivos. Tenemos las instituciones salidas de la Conferencia Económica de Bretton Woods, el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional; tenemos el Banco de Exportación e Importación, el Fondo de Asistencia Técnica y Ayuda a países subdesarrollados, en la

O. N. U.; los programas americanos de ayuda exterior, que se inician con el Plan Marshall; el "Development Loan Fund", el plan "Alimentos para la paz", nacido en Colombo; ahora, un nuevo Banco interamericano de fomento, a punto de inaugurarse para todo el Continente iberoamericano, con un capital de mil millones de dólares, y que dirigirá, con toda probabilidad, el actual embajador de Perú en Washington, D. Fernando Berckemeyer...

Creo que la proyectada Asociación para el Fomento Internacional, patrocinada por Estados Unidos, es un plan lleno de posibilidades, que acabará unificando, dentro de sus características, a una gran parte de los organismos internacionales creados con fines similares en los últimos años. La institución tiene en cuenta algo esencial: la moneda de los países interesados en su propio desarrollo. La gran dificultad de estos años ha sido, en el mundo del intercambio económico, la disparatada diversidad y valor de las divisas nacionales, consecuencia del grado de riqueza y modernización de los países más desarrollados. Esta es una de las servidumbres del concepto liberal de las economías, sólo remediable con la aportación básica y la buena voluntad de las naciones ricas e industrializadas como Estados Unidos.

El plan que ha dado lugar al proyecto para la Asociación dispone en este momento del apoyo incondicional del Gobierno de Washington y, según informes, del de la Alemania occidental y el Japón. En ambos casos, ha sido la ayuda inicial americana la que ha hecho posible su estado actual de prosperidad económica. Por lo que hace a España—hoy en plena transformación de su economía—, creo que tiene mucho que ganar enrolándose, con todas sus posibilidades, en la proyectada Asociación para el Fomento Internacional.—J. M. M.

LA AYUDA ES "PELIGROSAMENTE BAJA"

Washington 20. El presidente Eisenhower ha enviado al Congreso un mensaje en que califica de peligrosamente baja la cantidad asignada por la Cámara de Representantes para ayuda militar a los aliados y otras naciones amigas de Estados Unidos. La versión aprobada por la Cámara y que tiene en estudio el Senado, prevé una ayuda total de 1.400.000.000 dólares, frente a los 2.000 millones solicitados por el presidente.

El mensaje indica que Eisenhower está dispuesto a solicitar, ulteriormente, dentro de este mismo año, cantidades suplementarias. Al mismo tiempo, el presidente ha enviado al Congreso un informe de los técnicos militares norteamericanos con arreglo al cual los aliados de Estados Unidos están en condiciones de asumir una parte mayor de sus obligaciones para la defensa, y un papel más importante en la ayuda al progreso económico de las naciones poco desarrolladas.—Efe.